

expresamente de la creación del mundo y del hombre y la mujer, en sus aspectos bíblicos y ontológicos. El capítulo séptimo se ocupa de los ángeles, su naturaleza y misión. Los tres últimos capítulos se refieren a cuestiones de antropología teológica, que son como un prólogo al tratado de gracia o desembocan en éste.

La exposición es ágil y sencilla, y se apoya poderosamente en el Catecismo de la Iglesia Católica, así como en el Magisterio papal ordinario de los últimos años. Este magisterio se ha hecho eco abundante de asuntos relacionados directamente con la visión creacionista cristiana, y la ha desarrollado de tal modo que se ha convertido en un complemento necesario, cuantitativo y cualitativo, de la doctrina tradicional sobre la Creación.

Algunos lectores echarán de menos en este compendio un tratamiento expreso de cuestiones centrales en estos momentos a la idea cristiana de Creación, como son el dominio y uso de la naturaleza por el hombre, las relaciones entre la doctrina de la Creación y la ciencia moderna y el trabajo humano considerado en el marco de la visión creacionista cristiana. El lector culto contemporáneo no debe tener la impresión de que el tema de la Creación es asunto exclusivo de los grandes autores escolásticos medievales, como Santo Tomás de Aquino y otros teólogos coetáneos. Tomás de Aquino podría ser denominado ciertamente doctor de la Creación, por la singular importancia que esta gran verdad judeo-cristiana ocupa en la totalidad de su construcción teológica. Pero la doctrina tradicional ha tenido ecos e interpretaciones solventes muy importantes en pensadores cristianos contemporáneos, como Ratzinger, Bouyer, Scheffczyk, Daniélou, Lewis, Guardini, Pieper, y un largo etcétera.

José Morales

José VIDAL TALÉNS, *Encarnación y cruz. El mayor amor y la mejor esperanza*, Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», Edicep, Valencia 2003, 328 pp., 15 x 21, ISBN 84-95269-14-7/84-7050-719-2.

El autor declara que la motivación de haber escrito este libro es doble: una más profunda que es el deseo de ayudar a «resistir en la noche de la fe y de la esperanza, tan características de nuestros últimos tiempos»; el segundo motivo, más ocasional, fue el que, de hecho, le impulsó a escribir el libro, en el que —confiesa— seis meses antes no pensaba ni siquiera como proyecto. Se trataba de hacer un regalo a unas religiosas en señal de agradecimiento. El regalo iba a ser poner a su disposición en un libro charlas o reflexiones, que habían oído al autor en diversos momentos.

Es necesario tener en cuenta las dos razones anteriores para entender lo que Vidal Taléns nos ofrece. La primera es la que da al volumen contenido teológico, reflexiones que deben mucho a las lecturas teológico-culturales del autor. La segunda —el deseo de poner a disposición permanente de los oyentes un material originalmente hablado— muestra la preocupación pastoral del autor, que compagina su dedicación a la teología como profesor de la Facultad de Teología de Valencia con el ministerio parroquial y de atención a diversos grupos eclesiales.

Los escritos que el autor da a la luz pública fueron apuntes ocasionales, con motivo de trabajos pastorales que se le pedían, conferencias, retiros o ejercicios espirituales. Cada escrito —nos recuerda— tuvo su contexto, conserva cierta autonomía y estilo diferente, y pide su tiempo de asimilación. Unos estudios están más maduros, otros apuntes son

esbozos que hay que desarrollar. Tal como aparecen en el volumen que comentamos son el resultado de la reelaboración y ordenamiento que el autor les ha dado.

Así pues, el lector ya sabe que se encontrará con reflexiones de origen diverso, desde notas de predicación, a otras más de carácter ensayístico o incluso comentarios a los evangelios dominicales (capítulo 6: «Algunas glosas de los evangelios dominicales»).

Se trata de meditaciones teológicas, en las que se abordan los misterios de la fe que nos dan vida, tratando de ganar en coherencia y comprensión, tarea propia de la Teología. Más concretamente, son meditaciones «cristológicas», ya que la Cristología es la columna vertebral que sostiene y vertebraba cada meditación. Coherentemente, este libro nos propone: Volver a Nazaret y al misterio de la Encarnación, sin olvidar a María. Recuperar como horizonte de nuestra vida a Jesús y su Evangelio. Dejarnos afectar por Dios y su amor crucificado.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se entiende la implicación del autor en su exposición. Las referencias personales y el discurso frecuente en primera persona muestran el deseo de acercarse y compartir la experiencia creyente de sus oyentes/lectores. La publicación de este libro habrá sido motivo de especial alegría y provecho para quienes fueron anteriormente destinatarios de su primera versión oral. Pero además servirá a los lectores preocupados por reflexionar más a fondo su fe.

César Izquierdo

John ZIZIOULAS, *Being as communion. Studies in Personhood and the Church*, ed. Darton, Logman & Todd, London

2003, 269 pp., 14 x 22, ISBN 0-232-52531-5. *El Ser eclesial*, ed. Sígueme, Salamanca 2003, 285 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1493-9.

En 1981 apareció en Ginebra la edición de *L'être eclesial*, del conocido teólogo ortodoxo Jean Zizioulas. La obra apareció en Estados Unidos en 1985, y posteriormente, en 2003, de nuevo en edición inglesa. La edición española de 2003 es traducción de la inglesa de 1985, que fue revisada por el autor. Como ésta, la española incorpora dos nuevos capítulos, *Cristo, el Espíritu y la Iglesia*, y *Ministerio y comunión*, ausentes en la edición suiza de 1981. Ambas traducciones, en cambio, no recogen el capítulo *Ordination et communion* del original francés. La edición española contiene, además del prefacio de John Meyendorff a la edición de 1985, una presentación de Jaume Fontbona de la figura y obra del teólogo griego.

Una de las características de esta obra es la unidad que establece entre *teo*-logía, antropología y *eclesiología*. De este modo, la realidad trinitaria de Dios, la «nueva criatura» en Cristo y la vida en la Iglesia aparecen íntimamente ligadas. En cuanto a la *eclesiología*, el centro de sus reflexiones se encuentra en la naturaleza eucarística de la Iglesia, pero supera las limitaciones de autores como Afanasiev, por cuanto se preocupa de precisar los presupuestos universales de la unidad (aunque sin satisfacer totalmente las objeciones romano-católicas). Para el autor, la Iglesia es ciertamente una institución, pero ante todo constituye «un modo de ser», que viene sintetizado en la palabra «comunión», reflejo del modo de ser de Dios. El hombre es «imagen de Dios» en cuanto miembro de la Iglesia. Este modo de ser no es primariamente algo que acontece como fruto de un hacer, sino a conse-